

Myrtia, nº 21, 2006, pp. 297-313

LA CUESTIÓN HOMÉRICA EN LOS MANUALES DE LITERATURA GRIEGA DEL
SIGLO XIX EN ESPAÑA *

PILAR HUALDE PASCUAL
Universidad Autónoma de Madrid*

Summary. In this paper we evaluate the "homeric question" as it is presented in the five authors of Greek literature handbooks published in Spain during XIXth century. In this works it is under discussion the existence of Homer, the authorship of *Iliad* and *Odisey*, the unity of each of them, the homeric aesthetic, the comparision of Homer to Virgile and the didactic value of homeric poems.

Resumen. En este artículo revisamos la postura adoptada ante la llamada "cuestión homérica", por parte de los cinco autores de manuales de literatura griega españoles publicados durante el siglo XIX. El debate se va a articular en torno a la existencia de Homero, su autoría de *Iliada* y *Odisea*, la unidad de cada uno de los poemas, la estética de los textos homéricos, la comparación entre Homero y Virgilio y el valor didáctico de los poemas.

1. Introducción.

El nacimiento de la Literatura Griega como asignatura de la Universidad española se remonta a los años 40 del siglo XIX y surge, precisamente, a raíz de la reforma del sistema de estudios que, entre otras cosas, realiza el traslado de la antigua Universidad de Alcalá de Henares a la Universidad Central, en Madrid. La enseñanza de esta materia se concibe en un principio como parte de la asignatura de Lengua Griega (1847-1849), pasa a denominarse Lengua y Literatura Griega (1860-1861), para llegar a ser Literatura Clásica como tal entre 1861 y 1867. Se da la circunstancia de que, en parte a causa de la situación de

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación: Historiografía de la Literatura grecolatina en España II: La "Edad de Plata" (1868-1936), Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid 06/0014/2003.

* **Dirección para correspondencia:** Pilar Hualde Pascual. Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. C^o. de Colmenar Viejo, Km. 15. Cantoblanco. 28049-Madrid. Mail: pilar.hualde@uam.es.

abandono de los estudios clásicos en la España de la época y en parte por la ausencia de una reglamentación anterior, en ese momento en nuestro país no se cuenta con ningún manual de Historia de la Literatura Griega, frente a lo que ocurre en otras naciones europeas, donde empiezan a surgir este tipo de manuales al calor del nacimiento de las nuevas corrientes de historiografía literaria. A ello se debe que a partir de este momento algunos esforzados profesores de lenguas clásicas comiencen la ardua tarea de elaborar manuales para su utilización en la docencia universitaria en España. Así, durante esta centuria se publican cinco manuales de literatura griega españoles a los que se añaden traducciones de obras extranjeras bien conocidas como son la de Pierron, la de Müller y, ya acabando el siglo, la de Murray¹.

Los cinco textos españoles son:

-Foz, Braulio, *Literatura griega: esto es, su historia, sus escritores y juicio crítico de sus principales obras*, Zaragoza, Imp. y Librería de Vicente Andrés, 1854.

-González Andrés, Raimundo, *Breve exposición histórica de la literatura griega, dispuesta y ordenada para uso de sus discípulos*, Madrid, Imprenta Nacional, 1855.

-Costanzo, Salvador, *Manual de literatura griega: con una breve noticia acerca de la literatura greco-cristiana*, Madrid, Mellado, 1860.

-Díaz, Jacinto, *Historia de la literatura griega, escrita por el Dr. D. ...*, Pbro. Catedrático de Literatura clásica en la Universidad de Sevilla, Barcelona: Imprenta del Diario de Barcelona, 1865 (nueva edición en 1868).

-Campillo y Rodríguez, José, *Lecciones de Literatura Griega*, Valladolid, Imp. de Hijos de Rodríguez, 1882.

De estos cinco manuales, dos tenían carácter de texto oficial², reconocido para la enseñanza universitaria, con aprobación del Real Consejo de Instrucción Pública, el de Foz y el de González Andrés. Otros dos nunca llegaron a obtener este reconocimiento, el de Díaz y el de Costanzo. Finalmente, el manual de

¹ Pierron, Alejo, *Historia de la Literatura Griega, por ...*, traducida de la segunda edición, revista, corregida y aumentada, por D. Marcial Busquets I-II, Madrid-Barcelona, D. Antonio de San Martín, D. Emilio Font –Librería de El Plus Ultra, 1861; Müller, Carlos Otfrido, *Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro / Carlos Otfrido Müller; anotada y continuada por Emilio Heitz ; traducida... por Ricardo de Hinojosa; con un prólogo del Sr. Alfredo Adolfo Camus*, Madrid: Establ. Tip. de Ricardo Fè, 1889; Murray, Gilberto, *Historia de la Literatura Clásica Griega por ...*, traducida por Enrique Soms y Castelin, Madrid: La España Moderna, 1899.

² El propio espíritu de la reforma de estudios y su carácter centralista hace que para la enseñanza entre 1845 y 1868 sólo esté permitido servirse de manuales que cuenten con una aprobación oficial previa.

Campillo se publica con posterioridad a 1868, momento en el que deja de tener vigencia el sistema de listas cerradas para la selección de manuales universitarios.

Las cinco obras presentan ciertas diferencias debidas, entre otras cosas, a la idiosincrasia de cada autor (tono apasionado en los manuales de Foz o de Díaz, frente al más objetivo de González Andrés o Campillo), a su condición o no de especialista en literatura griega (todos los autores menos Costanzo son profesores universitarios en la materia) y, sobre todo, a la influencias que sobre ellos hayan podido ejercer las obras de otros estudiosos extranjeros como las de Ficker, Pierron o Müller.

2. Homero y su obra en los manuales. Cuestiones abordadas.

Resulta de particular interés el que en las fechas en que se publican estas obras en nuestro país coincidan con el momento de mayor auge de los estudios homéricos en Europa, representados en las posturas polarizadas de unitarios y analistas. Este debate sobre la obra homérica, candente en Europa desde el siglo XVII a partir de la famosa *Querelle* o la *Batalla de los clásicos y los modernos*, se había visto recrudecido a partir de los estudios que sobre la autoría de los poemas hiciera Wolf a finales del XVIII, dando lugar a la llamada *Cuestión homérica*³. De manera hasta cierto punto sorprendente para un país al que los fenómenos culturales solían llegar con un siglo de retraso, los primeros ecos de la cuestión homérica en España aparecen ya en el prólogo de la traducción de la *Iliada* de Hermosilla, en 1831⁴ y es nuestro propósito ver de qué manera estos manuales decimonónicos españoles se hacen eco de este debate para tomar posiciones en uno u otro sentido.

En términos generales los cinco manuales españoles hacen referencia a la cuestión homérica, si bien se observa entre ellos diferencias de detalle, centrándose en los siguientes puntos de debate:

(a) Existencia de Homero; (b) Autoría de *Iliada* y *Odisea*; (c) Unidad y coherencia de cada una de las obras; (d) Las supuestas faltas estéticas de Homero; (e) Debate sobre la superioridad de Homero frente a Virgilio; (f) El valor educativo de los poemas homéricos.

(a) Existencia histórica de Homero.

³ Sobre este tema cf. la detallada exposición de Rodríguez Adrados, "La cuestión homérica y la crítica analítica", en L.Gil (ed.), *Introducción a Homero*, Madrid, Guadarrama, 1963, pp. 17-56; y, en concreto, para el asunto de la *Querelle* cf. Fernández Galiano, "Homero y la posteridad", en L.Gil (ed.), *op. cit.*, pp. 125-155.

⁴ *Homero. La Iliada. Traducida del griego al castellano por D.José Gómez Hermosilla*, Madrid, Imprenta Real, 1831. Cf. el detallado estudio de O. Martínez García, "La cuestión homérica en el siglo XIX español", en *La Historia de la Literatura Grecolatina en el siglo XIX español*, Universidad de Málaga, 2005, pp. 247-266.

La postura de los cinco autores es homogénea en este punto: todos admiten la existencia real de Homero, aun presentando diferencias graduales en su afirmación, pues hay desde quien iguala la existencia de Homero con la de Dios, hasta quien se limita a remitir, sin especial convencimiento, a opiniones ajenas. Otra coincidencia entre ellos es el rechazo, al menos parcial, de las noticias legendarias transmitidas por las *vitae Homeri*, siguiendo la estela de conocidos unitarios como Pierron⁵, a la vez que se hacen eco de la pugna de las siete presuntas patrias del poeta, como también hacía el insigne Müller.

Braulio Foz y **Jacinto Díaz** son los más apasionados defensores de la historicidad del poeta. En el caso de **Foz** porque la defensa de la persona y la obra de Homero parece ser objetivo prioritario de todo su manual, aunque, como el resto de los autores, pretende desvincularse de la leyenda que acompaña la figura de Homero:

"De este padre de la poesía solo se leen fábulas, no haciéndose ningún caso de la que se dice escrita por Heródoto llena de anacronismos y puerilidades" (Foz, *Literatura griega*, p.21).

para limitarse a admitir la ceguera, la edad avanzada y el carácter errante del poeta al que supone, según una de las versiones más habituales, nacido en Esmirna:

"Pero se cree generalmente que fue natural de Esmirna, pobre, ciego en su última vejez, y que anduvo de pueblo en pueblo, de isla en isla cantando sus poemas" (Foz, *Literatura griega*, p.21).

Más llamativa es la argumentación de **Díaz**, que no en vano era presbítero a la vez que Catedrático de Literaturas Clásicas, ya que se muestra tan convencido de la existencia de Homero como de la de Moisés, Alejandro Magno o Julio César y compara la actitud de quienes desconfían de esta existencia con la de los ateos que por soberbia niegan la existencia de Dios:

"¿Qué ha podido inducir a algunos a contrarrestar la creencia general sobre Homero? Parece que los ha guiado un genio maléfico, el orgullo, como a los ateos, que queriendo explicar a su manera la formación del Universo han ido por el atajo, y han negado la existencia de Dios" (Díaz, *Historia de la literatura griega*, p. 24).

En apoyo de su postura acude a uno de los más insignes defensores del

⁵ "La vida de Homero es desconocida; quiero decir que no existe un solo escrito antiguo en que fundarnos para sentar sus pormenores. Las supuestas *Vidas de Homero* que poseemos son compilaciones de fábulas más o menos ingeniosas, allegadas por autores sin crítica en el fárrago de los gramáticos y comentadores de los tiempos de la decadencia. Esas relaciones, algunas veces agradables y a menudo ridículas, no sufren el examen; y nada tienen, absolutamente nada histórico ni auténtico", Pierron, *op.cit.* p. 87.

vate que intervino en la famosa *Querelle*, a Fenelon⁶, quien iguala la existencia de Homero con la de Dios, si bien toda la argumentación sigue, punto por punto la del manual de Alejo Pierron:

"Fenelon estaba tan seguro de ella (*sc.* La existencia de Homero), que con la misma creía haber encontrado un argumento irrefutable para probar la de Dios. Pues así como, decía, nadie creerá que la *Iliada* y la *Odisea* se han formado, mezclándose confusamente una cantidad de letras del alfabeto, y ordenándose ellas mismas en magníficos versos; así es imposible que sea obra de la casualidad la portentosa máquina del Universo" (Díaz, *Historia de la literatura griega*, p. 28).

Como el prelado francés, también arremete contra los principales representantes de la opinión contraria, el Abate d'Áubignac, Giambattista Vico y Wolf, y contra los que él llama sus "secuaces", Lachman, Dugas-Montbel y Fauriel⁷, y atribuye despectivamente el debate sobre la existencia de Homero bien a que "quedase poco por escudriñar", bien al "amor de la novedad o un espíritu crítico quisquilloso", que habría llevado a los estudiosos a fijarse más en la figura del autor griego que en la explicación de sus escritos.

Por lo demás, Díaz nos habla sobre la época y avatares de la vida de Homero ciñéndose a las versiones tradicionales sobre las siete supuestas patrias homéricas⁸ y, como ya hacía Müller, trata de apoyar con testimonios literarios las distintas posibilidades para el nacimiento del poeta. Así, en favor de Quíos cita a Simónides, el *Idilio* 22 de Teócrito y el *Himno a Delos* y a favor de Esmirna menciona a Plutarco y Mosco, aunque, en realidad, toda la explicación es deudora de la *Vita herodotea*, que, sin embargo, Díaz no cita. Pese a ello no debemos pensar que el autor pretende demostrar punto por punto la realidad de las noticias

⁶ Fénelon, *De la existencia de Dios*, parte I, cap. I. La argumentación de Díaz parece estar tomada del manual francés de Alejo Pierron, *Historia de la Literatura Griega*, obra publicada en 1830, cuya 2ª edición, de 1856, fue traducida al castellano en 1861.

⁷ Los tres citados por A. Pierron, *Historia de la Literatura Griega, por..., traducida de la segunda edición, revista, corregida y aumentada, por D. Marcial Busquets I-II*, Madrid-Barcelona 1861, p. 68, como seguidores de las teorías wolfianas. Obsérvese las connotaciones peyorativas del término "secuaces" empleado por Díaz. Bien conocida es la figura de Lachmann y sus posiciones analíticas en su obra *Betrachtungen über Homers Iliad*, Berlin, 1837. Dugas-Montbel fue traductor de Homero al francés, su traducción de la *Iliada* data de 1828-1830 y la de la *Odisea* de 1833. Sus teorías sobre la cuestión homérica las expuso en sus *Observations sur l'Iliade d'Homère [Texte imprimé]*, par Dugas-Monthel,... Paris : imp. de A. Firmin-Didot, 1829-1830. Por su parte, Fauriel fue profesor en la Sorbona y estudioso de la épica griega moderna.

⁸ También en Ficker *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne*, Paris, 1837, p. 29.

más o menos legendarias que se popularizaron sobre la vida del poeta, sino la existencia de un autor personal de la obra homérica, frente a las teorías en boga en el momento, que ponían el énfasis en el genio creador del pueblo

"El fin principal que se ha tenido al escribir este capítulo ha sido probar que un solo poeta, llámese Homero ó de otro modo, ha trabajado el siempre aplaudido poema titulado *Iliada*" (Díaz, *Historia de la literatura griega*, p. 55)

Frente al apasionamiento y la subjetividad de Foz y de Díaz, encontramos el tono más moderado de los profesores **González Andrés** y **Campillo**. El primero no parece dudar de la existencia de Homero a juzgar por cómo plasma en su escueta obra alguna de las noticias tradicionales que las *vitae Homeri* habían transmitido, como es, de nuevo, su nacimiento en Esmirna o la disputa de las siete ciudades por la atribución de su paternidad. Pero, al igual que sus compañeros, tampoco da crédito al resto de las noticias legendarias que nos legó la tradición.

"El más distinguido de los cantores épicos es Homero, llamado *Moeonides* del nombre de su padre. Nació unos mil años antes de la venida de J.C. según se cree en Smirna; no obstante que en la antigüedad siete ciudades se disputaban este honor, porque de su nacimiento como de las demás circunstancias de su vida nunca se han tenido noticias ciertas". (González Andrés, *Breve exposición histórica*, p.30).

De la misma manera, **Campillo**, aunque en ningún caso cuestiona la existencia real del poeta, también rechaza explícitamente la imagen tradicional transmitida por las distintas *vitae* escritas por los alejandrinos a las que califica de "falsas" y "llenas de fábulas absurdas". Incluso considera que la *vita* herodotea, pese a su popularidad, "no resiste una crítica racional", y así rechaza la imagen del vate ciego, argumentando contra la supuesta etimología de su nombre, aunque sí recoge, en cambio, sin críticas, la tradición de las siete posibles patrias, la denominación de Melesígenes, sus viajes por Asia Menor y Egipto y que "llegó a una respetable ancianidad". Y es precisamente esta oscuridad en torno al origen homérico a lo que él atribuye el debate de la cuestión homérica:

"La oscuridad que envuelve todo lo relativo á la vida de este ilustre poeta ha dado ocasión á las hipótesis más aventuradas y aun absurdas respecto de él y de sus obras..." (Campillo, *Lecciones de Literatura Griega*, p.36)

Entre los representantes de estas corrientes escépticas que critica se encuentran Vico, d'Aubignac, Wolf y Wood, "quienes han hecho verdaderos esfuerzos de ingenio para negar a Homero la paternidad de sus poemas y D'Aubignac hasta la existencia", frente a los "sabios" que durante siglos han admitido como verdad inalterable la existencia del poeta

"Pugnan estas opiniones con el común sentir de los sabios y de la humanidad entera que por espacio de 2700 años ha tenido por cierta la

existencia de Homero" (Campillo, *Lecciones de Literatura Griega*, p. 37).

El autor se basa en los argumentos tanto de antiguos (Heródoto, Tucídides, Platón, Aristóteles, Cicerón, Horacio) como de modernos para defender una existencia de la que, en su opinión, no cabe duda alguna

"Apoyados en la autoridad de estos escritores y en la de Boileau, Jerónimo Vida, Pope y otros modernos, podemos afirmar resueltamente que la existencia de Homero es una realidad histórica innegable" (Campillo, *Lecciones de Literatura Griega*, p. 37).

Frente a la actitud defensiva de los cuatro profesores españoles, el italiano **Costanzo** no pone excesivo énfasis en la defensa de la existencia histórica del poeta, limitándose a reseñar las dudas que sobre el particular se fueron creando a lo largo del tiempo:

"(...) pero algunos creen que no existió este vate, ni la guerra de Troya, y que los poemas mencionados no fueron más que el conjunto de leyendas fabulosas, que se apoyaban en hechos más bien tradicionales que históricos (...)" (Costanzo, *Manual de literatura griega*, p. 14)

(b) Autoría de *Iliada* y *Odisea*

Estrechamente ligada con la cuestión anterior aparece la que recogemos en este epígrafe y que se explicita en dos preguntas: si todo el texto de la *Iliada* se debe a una sola mano y si *Iliada* y *Odisea* son obras de un mismo poeta, cuestiones largamente debatidas entre analistas y unitarios a lo largo del siglo XIX. La posición de los autores españoles en este punto es también unánime: todos se muestran a favor de la solución unitaria para ambas cuestiones. No obstante, algunos de ellos, de forma más moderada, renuncian a pensar que fuera la propia mano del autor la que pusiera los poemas por escrito y comienzan a atribuir importancia a la transmisión oral de los poemas.

La postura más extrema es defendida, en primer lugar, por Foz con su habitual brusquedad, tanto en lo relativo a la unidad de cada poema, como a la atribución de los dos a una misma mano

"Pero ¿es toda la *Iliada* de una sola mano? ¿son los dos poemas de un mismo autor? Hablaré claro, porque ya enfada esta disputa. Digo pues que esas dudas solo han podido ocurrir a hombres sin gusto ni sentido, ó tal vez envidiosos; ó que se proponen valer algo por su estravagancia ó sigularidad"(...) La poesía de la *Odisea* es la misma, la mano la misma: siempre se ha dicho Homero. ¿De quién quieren que sea? (Foz, *Literatura griega*, pp. 21-22).

Más concretamente, se refiere, para desacreditarla, a la llamada "teoría de

los cantos"⁹:

"la opinión vulgar que compone estos dos poemas de los trozos que andaban sueltos y esparcidos por el mundo griego...Otro milagro aun mayor que el de arriba" (Foz, *Literatura griega*, p.22)

atribuyéndola a la incapacidad del hombre actual para comprender la existencia de poeta tan perfecto en época tan lejana. No renuncia Foz, sin embargo, aun a expensas de resultar incongruente, a resaltar la recopilación de los fragmentos homéricos por obra de Licurgo y la importancia de la edición pistrática

"en la Grecia de Europa andaban sueltos cantos o partes, con su título cada uno, como La disputa de Aquiles y Agamemnon, El combate de Paris y Menelao: El desafío de Hector: la muerte de Patroclo, que no había entonces imprenta, y cada uno cogía o compraba a los rapsodos lo que podía." (Foz, *Literatura griega*, pp. 23- 24)

En definitiva, la idea de Foz es la existencia real de un Homero, autor personal de unos poemas concebidos como unidad, que se fueron disgregando a causa de las propias dificultades de transmisión, para volver a ser reunidos por obra de Licurgo.

Díaz defiende pormenorizadamente la autoría homérica de la *Iliada*, basándose por una parte en varios puntos relativos a cuestiones de orden estético (la unidad argumental de la *Iliada*, la uniformidad de caracteres de dioses y héroes, la intención didáctica de todo el poema¹⁰, la coherencia en las descripciones, comparaciones y descripción de los afectos), pero utilizando como argumento principal la defensa de la existencia de la escritura en este momento, lo que le permite suponer un Homero personal que fija por escrito su obra.

Para su defensa apasionada de la existencia de la escritura en época homérica¹¹, sigue en parte los argumentos de Pierron, con criterios poco científicos y desde el punto de vista actual bastante ingenuos: el hecho de que fenicios y hebreos tuvieran sistemas de escritura muchos años antes de la época homérica¹² y que las relaciones comerciales entre griegos y asiáticos sólo fueran

⁹ Teoría que remonta en último término a Karl Lachmann, quien dividió la *Iliada* en dieciséis cantos independientes, basándose para ello en la comparación con el *Cantar de los Nibelungos*.

¹⁰ Para esta argumentación sigue los criterios del P. Bossu, *Traité du poëme epique* (1695), aunque con matices diferentes. El P. René Bossu interviene en la *Querelle* francesa argumentando a favor de la supremacía de los antiguos sobre los modernos.

¹¹ Por el contrario, el argumento de la falta de escritura en época homérica, muy utilizado durante el siglo XVIII, fue retomado por Robert Wood en su *Essay on the original Genius and Writings of Homer* (1767) y, definitivamente, por Wolf en sus *Prolegomena ad Homerum* (1795).

¹² Este argumento y otros a favor de la existencia de la escritura en época homérica en

posibles mediante la comunicación escrita. A esto añade, ya por cuenta propia, la antigüedad que atribuye a algunas inscripciones griegas, la mención de la escritura para época de Homero en la *Apología de Palamedes* de Gorgias, la referencia que la Sibila de Cumas en *Aen.* 6.74 hace a Eneas sobre la escritura de profecías en las hojas de los árboles y sendas menciones a la escritura en el *Hipólito* de Eurípides y en las *Suplicantes* de Esquilo.

Respecto a la paternidad homérica de la *Odisea* se muestra decididamente partidario de la autoría única de ambos poemas, para lo que vuelve a argumentar con cuestiones de estilo:

"El contorno de frases, la fluidez y cadencia de versos son iguales, de modo que sería un portento mucho mayor suponer dos autores tan semejantes, que admitir sólo a Homero autor de las dos obras" (Díaz, *Historia de la literatura griega*, p. 68)

Mientras que para explicar las diferencias de tono entre ambos poetas acude a la conocida opinión de Longino cuando dice que en la *Odisea* "el calor del poeta es lánguido como el del sol en su ocaso".

Para rebatir los argumentos de los antiguos y de los modernos en contra de esta autoría común¹³ esgrime razonamientos propios y, en general, explica la diferencia de tono de ambos poemas por causa de la diversidad de los temas tratados en cada epopeya.

Frente a estas actitudes extremas, **González Andrés** y posteriormente **Campillo** matizan más la cuestión. El primero se pregunta explícitamente "si Homero escribió o no sus poemas", y parece que, aun considerando indudable la autoría del poeta jonio, no cree que él llegara a poner su obra por escrito sino que se manifiesta a favor de la transmisión oral y memorística de los poemas, dada la falta de generalización de la escritura en esta época.

"(...) los más se inclinan á creer que estos poemas se formaron solo con ayuda de la memoria y se conservaron solo por medio de la trasmisión oral, opinión fundada en el atraso en que por esta época se hallaba el arte de la escritura y en lo difícil de proporcionarse medios materiales para su ejecución" (González Andrés, *Breve exposición histórica*, p.31)

Campillo considera la unidad de cada poema y la pertenencia de ambos a la mano de Homero, pero difiere al menos en un punto con Díaz respecto a su valoración de la *Odisea*: para Campillo es rechazable la observación de Longino, ya que en este poema no habría síntomas de decadencia, sino que las diferencias de tono vendrían motivadas únicamente por las diferencias en el tema tratado

"Con igual fundamento puede asegurarse que la *Iliada* y la *Odisea* son dos

Pierron *op.cit.*, pp. 58- 66.

¹³ Los de los antiguos *corizontes* afirma haberlos tomado del manual de Pierron.

poemas que por entero le corresponden , y no una colección de rapsodias reunidas en un solo cuerpo las de cada género por los diascevantas" (Campillo, *Lecciones de Literatura Griega*, p.37)

No obstante, acepta que los tradicionales "editores" del texto homérico, entre los que cita a Licurgo, Solón, los Pisistrátidas o Aristóteles, modificaron el texto haciendo las correcciones pertinentes. Como González Andrés destaca las dificultades para suponer que Homero dejara los poemas por escrito y le resulta más razonable pensar que durante mucho tiempo no fueron conocidos más que por fragmentos transmitidos por la tradición oral, representada en la figura de los rapsodas.

Frente a los argumentos utilizados por los cuatro catedráticos para defender sus posturas, **Costanzo**, el autor que más por encima pasa todo lo concerniente a la cuestión homérica, resuelve todo el debate con una frase, según la cual se remite a otras voces más autorizadas, que no nos detalla:

"Todos los verdaderos sabios atribuyen á Homero la Iliada y la Odisea, (..)" (Costanzo, *Manual de literatura griega*, p.14)

(c) **Unidad y coherencia de cada una de las obras**

De manera consecuente con la postura unitaria que adoptan nuestros autores, todos ellos se esfuerzan en resaltar la coherencia tanto de fondo como de forma de la obra homérica, respondiendo así a uno de los principales argumentos de los detractores de Homero desde la época de la *Querelle*. No hay especiales diferencias en la argumentación de los cuatro catedráticos -Costanzo elude el asunto- y casi siempre se alude a cuestiones estilísticas o a conceptos tan indefinidos como la "armonía" o el "espíritu" de los poemas para defender su unidad.

Así, **Foz** va a resaltar la coherencia del plan de la obra, la identidad de los caracteres de los personajes y la unidad en cuestiones de lengua y estilo.

"¿Qué es unidad en el plan, en la composición y ejecución de un poema?
¿Cómo se concibe el plan de un poema entre muchos? ¿Cómo se compone y escribe de modo que no se vea siempre sino un solo pensamiento, una sola mano, un solo espíritu, una sola y siempre la misma inspiración y la constante presencia de una misma alma en todo, en las partes más pequeñas como en las de más bulto, formándose eco todas de unas a otras? ¿Y lo que pertenece a los caracteres de las personas, aquellos rasgos tan finos y casi inmateriales o sin consecuencia al parecer, y que sin embargo son los más advertidos en el poeta? ¿Y referirlo todo a un fin, el cual nunca se pierde de vista? ¿Cómo se componen miles y miles de versos tan de una sola y misma poesía, de un mismo gusto, aire, lengua, entre muchos? Y ¿quiénes en nuestro caso

habían de ser esos? ¿En dónde y cuándo?

La poesía de la Odisea es la misma, la mano la misma (...)" (Foz, *Literatura griega*, p.22)

González Andrés esgrime la coherencia de estilo y de ideas, la propia armonía de las obras y la identidad de los caracteres que no dejan al autor duda alguna acerca de que sólo es uno el padre de ambos poemas, y al "espíritu poético" que no pudo ni siquiera ser alterado por la mano de los rapsodas y los críticos durante el proceso de transmisión¹⁴.

"La segunda cuestión es menos dudosa: la unidad que reina en el pensamiento, la armonía de las partes, la igualdad del estilo y la identidad de los caracteres muestran á las claras que no puede ser más que uno el autor de tan magníficas epopeyas" (González Andrés, *Breve exposición histórica*, p.31)

Es, sin lugar a dudas, **Díaz** el autor que más espacio dedica a intentar demostrar la unidad de los poemas basándose, una vez más, en las mismas cuestiones: unidad en el plan de los poemas, identidad de caracteres y estilo literario

"Pruébanla (*sc.* la unidad de la *Iliada*) á todas luces el estilo uniforme que reina de un extremo a otro, la cadencia de los versos siempre igual, los epítetos que acompañan a los mismos sujetos, la claridad, facilidad y naturalidad de las espresiones, la sonoridad de la versificación, la oportunidad de las comparaciones, la identidad y variedad recíproca de los caracteres; pero sobre todo la unidad del plan y su ejecución" (Díaz, *Historia de la literatura griega*, p. 33).

Los años pasados entre la publicación de las obras de Foz, González Andrés y Díaz y la de **José Campillo** no suponen una variación en los argumentos para la defensa de la unidad de las obras homéricas, y una vez más se alabará la acción de la obra

"Todo en ella ocupa el lugar que debe y con la mayor naturalidad y sin esfuerzos de ninguna clase, los sucesos y lances se encadenan, de modo que los unos preparan y conducen naturalmente a los otros" (Campillo, *Lecciones de Literatura griega*, p. 45)

así como la descripción de los caracteres de sus héroes, de quienes se afirma que se reconocen incluso sólo por sus palabras y, sin decirlo explícitamente, responde a la tradicional crítica a las descripciones de batallas homéricas, al afirmar que el autor encuentra siempre un modo de diversificarlas.

Frente a la toma de postura de los cuatro catedráticos, la obra de Costanzo, por sus propias características de superficialidad no entra en la cuestión

¹⁴ Su argumentación es trasunto de la de Ficker, *op.cit.*, pp. 29-30.

de la coherencia de los poemas homéricos.

(d) Las supuestas faltas estéticas de Homero.

Fue el siglo XVII francés y su famosa *Querelle* quienes sacaron a la luz¹⁵ las supuestas faltas estéticas de Homero dentro del amplio debate que fue la "batalla entre los antiguos y los modernos". Es en este contexto donde se comienza a criticar aspectos de la obra homérica como el gusto por las arengas y discursos, las repeticiones de textos, el componente poco heroico de algunas comparaciones épicas o la crudeza y vulgaridad de ciertas escenas. Y son tres de nuestros autores, Foz, Díaz y Campillo, los que van a tomar en nuestro país la defensa de Homero en este sentido, siguiendo una ya larga tradición europea¹⁶. La postura de los tres catedráticos presenta diferencias de matiz, pues Foz rechazará frontalmente las críticas, mientras que Díaz y Campillo, aun admitiendo la existencia de defectos en la obra homérica, los disculparán en mayor o menor grado.

La actitud de **Foz** se compagina con el talante general de todo el manual, caracterizado por un tono apologético que pretende, en buena medida, responder a las cuestiones planteadas por los detractores de Homero en la *Querelle* y a las más recientes propuestas de Wolf respecto a la cuestión homérica. Para responder a las críticas a la estética de Homero, elige el autor aragonés a un pensador como Voltaire¹⁷ para articular su defensa de la obra homérica en torno a las objeciones hechas por el francés: la supuesta falta de gusto estético del vate de Quíos ("faltas groseras y caídas de Homero"). Foz acudirá en este caso al argumento de autoridad de los latinos: Quintiliano y Longino le sirven para acallar a unos hombres "extraños al gusto nacional" que, aun no pudiendo leer el texto en lengua original, se atreven a poner faltas. Así, ni la acusación volteriana de que Homero es "grande hablador como todos sus héroes", ni las críticas a la actuación de los dioses homéricos, ni las hechas a la repetición literal de los mandatos, que, en palabras de Foz "era costumbre y gusto entre los antiguos", ni las hechas al lenguaje homérico le parecen válidas, especialmente cuando son hechas por unos

¹⁵ Para las objeciones previas cf. Fernández Galiano, *op. cit.*, pp. 136-139.

¹⁶ Cf. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, pp. 59-62.

¹⁷ El filósofo fue uno de los más conocidos participantes en "la batalla de los antiguos y los modernos", defensor de este último bando, frente a figuras como Fénelon o Boileau. El tratado al que se refiere Foz sin nombrarlo ("lo cito con preferencia a otros porque es popular su nombre y se lee mucho el tratado donde lo escribe" p. 161) es su *Ensayo sobre poesía épica* (1727), incluido en su *Ensayo sobre la guerra de Francia*. Una edición del tratado de Voltaire junto con el del P. Le Bossu (cf. *infra*) en Curran, Stuart, comp., *Le Bossu and Voltaire on the epic*. Facsimile reproductions with an introd. by Stuart Curran. Gainesville, Fla., Scholars' Facsimiles & Reprints, 1970 [c1968].

hombres "que ni aun leerlo sabían", y aun así "se atreven a tratarlo de tosco y rudo en el lenguaje". Y es que la defensa que Foz hace de Homero tiene como base última que sólo el buen conocimiento de la lengua del original hace posible degustar la obra, limando la aspereza que pudiera experimentarse en un principio mediante el perfeccionamiento del dominio de la lengua:

"Pero no se ha de juzgar la *Iliada* en las traducciones por buenas que sean. En toda otra lengua se pierde la ilusión, y hasta ofenden algunas cosas que el original con su aire, lengua, tiempos y costumbres, nada tienen de bajas ni de pueriles" (Foz, *Literatura griega*, p.133).

En el mismo sentido, **Díaz** incluye en su largo capítulo sobre Homero un breve apartado sobre los "defectos de Homero", que son básicamente los que se le venían achacando desde la *Querelle*, a saber, la extensión en los discursos de los héroes, la vulgaridad de algunas comparaciones homéricas, la repetición recurrente de algunos versos, la crueldad y ferocidad de los combatientes descritos en la *Iliada* o la presentación de los dioses de forma poco digna. Para todas estas críticas, que admite que tienen una causa comprensible, tiene, sin embargo, Díaz justificación: alguna de ellas de carácter ingenuo, como la disculpa de las dimensiones de los discursos de Fénix y Néstor a causa de su avanzada edad, otras atañen a cuestiones de estilo, como la defensa de las comparaciones vulgares porque "el crítico solo debe atender á la belleza que resulta de la exactitud, no al objeto en sí mismo" o como la disculpa de la repetición de versos como propia del gusto oriental¹⁸, entre otras. Cualquier defecto desaparece, en opinión de Díaz, ante la belleza de los poemas homéricos y en su apoyo cita poéticas antiguas y modernas, desde Aristóteles a Martínez de la Rosa, pasando por Horacio y Boileau.

De forma parecida admite y a la vez disculpa **Campillo** los defectos homéricos, pero sin buscar excusa concreta para cada uno de ellos:

"(...) no carece de defectos, aunque no son de gran importancia. La afición a las arengas degenera alguna vez casi en locuacidad, y no falta algún descuido, como por ejemplo, suponer que Ulises llega desnudo a la isla de los Feacios, que gana a nado, y luego ponerle en las playas de Itaca con todos sus tesoros. Pero no son de tal monta que merezcan á la letra la censura de Horacio en su célebre frase: *Indignor, si quando bonus dormitat Homerus*" (Campillo, *Lecciones de Literatura Griega*, p. 49).

(e) Superioridad de Homero frente a Virgilio.

Sólo **Foz** y, superficialmente, **Díaz** abordan este asunto tan debatido por la *Querelle*.

¹⁸ De hecho, Díaz compara estas repeticiones con el estilo de las Sagradas Escrituras.

Foz va a acudir al argumento de autoridad de los latinos, a Quintiliano, a Veleyo Patérculo y a Macrobio, para apoyar la primacía de Homero sobre Virgilio. Y para responder a las críticas sobre la falta de elegancia de Homero frente al refinamiento virgiliano, reconoce muy intuitivamente que la elegancia de Homero debe entenderse dentro del género literario que le corresponde:

"No obstante dese a esta igualdad y esmero toda la fuerza y el significado que se quiera: si eso no tuviese la poesía de Virgilio ¿qué tendría? Sin este mérito ¿cuál otro reconocería la estimación tan constante y siempre una de la posteridad? Pero no le faltan a Homero, vuelvo a decir, ni le es inferior, sino que el espíritu y la lengua son otros, y por consiguiente debe serlo su elegancia" (Foz, *Literatura griega*, p.163)

"(...)esta falta no está en su poesía, sino en nosotros; y al paso que uno se perfecciona en el griego, y lee á unos y á otros, y adelanta y domina la lengua se encuentra á Homero lo que es, á saber, el primero, el mejor y mas grande poeta que ha habido en el mundo, apareciendo aquella *celestial é inmortal naturaleza* que todos los antiguos le reconocen con Quintiliano. Porque una ha de ser su elegancia, otra la de un poeta bucólico" (Foz, *Literatura griega*, p. 165)

mientras que Díaz despacha el asunto remitiendo a la opinión de estudiosos que no cita

"Los que han hecho un paralelo minucioso é imparcial entre los poemas de Homero y la Eneida de Virgilio, han encontrado que los principales defectos de aquel son de detalle y los de este de conjunto" (Díaz, *Historia de la literatura griega*, p. 70)

(f) El valor educativo de los poemas Homéricos

Si hay un punto en el que se encuentran unánimes los cinco autores de nuestros manuales es en la exaltación de la poesía homérica teniendo en cuenta su valor educativo. Algunos de ellos, como **González Andrés**, se manifiestan sólo respecto a la transmisión de valores dentro del mundo griego

"Mírase en estos poemas como retratada la sociedad de los tiempos heroicos, y con tanta verdad representada que en lo antiguo se acudió a sus cantos para aprender los usos, las costumbres, el gobierno, en suma, la vida de aquella remota edad" (González Andrés, *Breve exposición histórica*, p.31)

o, como **Díaz**, resaltan la intemporalidad de las enseñanzas homéricas

"(...)está generalmente reconocido que ella (*sc.* la epopeya) se dirige, no precisamente á recrear, lo que es propio de toda poesía sino también y muy principalmente a instruir" (Díaz, *Historia de la literatura griega*, p.

53)

"(...)no puede prescindirse de hacer notar el objeto constante del espíritu de su autor, que fue la instrucción, como se ha visto con los ejemplos de máximas de alta moral y política que se han citado. (...)" (Díaz, *Historia de la literatura griega*, p. 56)

mientras que otros lo hacen extensivo al hombre contemporáneo, que puede traducir los valores épicos a su propio contexto. Cada uno de los autores de que tratamos dotarán a estos valores épicos de un contenido distinto, según su lectura personal de los poemas y sus convicciones personales: Así, para **Foz** estos valores serán de índole variada, religiosa, política y moral

"En los poemas de Homero se enseña con la mayor verdad, naturalidad y eficacia, y como dogmas santos, antiguos, racionales y necesarios el poder y eternidad de los dioses, su providencia, el respeto que se les debe; la justicia entre los hombres, el amor a la patria, la hospitalidad y la humanidad" (Foz, *Literatura griega*, p. 272)¹⁹

mientras que para **Costanzo** el valor "altamente social" de los poemas se concreta en su manifestación de la religiosidad innata de los pueblos, y se presenta a Homero como un hombre extraordinario, regenerador de la humanidad, casi un precursor de los fundadores de las grandes religiones:

"El hombre, en el estado primitivo de su infancia, aunque se halló sumido por una série de tristes acontecimientos en la ignorancia y el error, no

¹⁹ Véase el paralelismo con el texto de José Martí titulado "La Iliada, de Homero", recogido en su obra *La Edad de Oro*: "En la Iliada, aunque no lo parece, hay mucha filosofía y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hombres, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación, y que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que le gobiernen". Es obvio decir que la intencionalidad de Martí es muy distinta a la de Foz en su interpretación de la misión didáctica de Homero, no obstante la influencia del que con toda probabilidad fue profesor del cubano en sus años de estudiante en Zaragoza se deja notar en el tono, así como, tal vez, en las simpatías de Martí por las posturas unitarias en torno a la cuestión homérica, cf. E.Miranda Cancela, *José Martí y el Mundo Clásico*, Méjico, 1990 y P. Hualde Pascual, "Valoración de las traducciones de Homero en los siglos XIX y XX en España e Iberoamérica: de Hermosilla a Leconte de Lisle", en Álvarez Morán e Iglesias Montiel (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del Tercer Milenio*, Universidad de Murcia, 1999, pp. 372-373. Consta en el expediente de Martí que cursó la asignatura "Estudios críticos sobre autores griegos y literatura clásica y griega" en 1874 cf. Miranda, *op. cit.* p.9, materia de la que Foz era catedrático, cf. E. Gangutia, "Braulio Foz y los clásicos", *Cuadernos de Estudios Borjanos* XV XVI. *Homenaje a Braulio Foz*, 1985, pp. 54.

pudo quebrantar nunca aquel lazo invisible que nos une por un sentimiento oscuro, pero intuitivo, al Creador supremo (...)" (Costanzo, *Manual de literatura griega*, p. 14)

"En estos dos poemas, modelos de la verdadera epopeya, propia de los tiempos en que los vuelos de la imaginación arrebatan al hombre de sus hogares para colocarle en el asiento más elevado, que le pone en contacto con toda la naturaleza y la obliga á adorar la fuerza invisible de los elementos, atribuyéndola á las criaturas, se nos presenta Homero como un hombre de una esfera superior, que ha recibido la alta misión de regenerar a la humanidad" (Costanzo, *Manual de literatura griega*, p. 15)

Abunda **Campillo** en la idea de que, sin ser la de Homero poesía didáctica, sus valores, religiosos, políticos o de exaltación del valor y la libertad se deducen del comportamiento y de las palabras de sus héroes, a quienes califica de "verdaderos modelos de abnegación y heroísmo". Pero es sobre todo en la exaltación de los valores patrióticos donde el autor encuentra el verdadero valor moral de la obra homérica

"Un pueblo no puede ser grande y respetable si no tiene una alta idea de su nacionalidad, un acendrado patriotismo, tal que no tolere el más ligero menoscabo en la independencia y honor immaculado de la patria: á esta noble idea de libertad nacional solo llegan los pueblos que estiman en lo que vale el honor y la libertad personal (...)" (Campillo, *Lecciones de Literatura Griega*, pp. 43-44).

4. Conclusiones.

A modo de recapitulación destacaremos las siguientes ideas:

Todos los manuales de literatura griega españoles del siglo XIX presentan una postura unitaria respecto a la cuestión homérica, en buena parte debida a las fuentes de las que beben sus autores: los manuales extranjeros de Müller, Costanzo y Ficker, todos los cuales son exponentes del unitarismo europeo.

Las más importantes diferencias de matiz que se dejan ver entre ellos son:

- (a) Mayor o menor profundización en la cuestión homérica, dependiendo de la especialización o no del autor en la materia (Costanzo frente al resto) e, incluso, de las dimensiones de la obra (excesiva brevedad en la de González Andrés).
- (b) Aceptación de un autor personal de la obra homérica que para Foz y Díaz fijó por escrito sus propios poemas, mientras que González Andrés y Campillo se refieren por primera vez en los manuales españoles al concepto de trasmisión oral.
- (c) Rechazo explícito de las leyendas que acompañaron durante años a la figura de Homero, pero aceptación, en ocasiones, de algunos de sus

elementos (Foz acepta la ceguera, Campillo sus viajes por Asia y Egipto, ambos su avanzada edad).

- (d) Aceptación de Homero como autor de ambos poemas, atribuyendo las diferencias entre ellos ya a una diferencia cronológica (Díaz siguiendo a Longino), ya a una diferencia temática (Campillo).
- (e) Exaltación de los valores educativos de Homero, ya sean estos de diverso signo (Foz), ya fundamentalmente religiosos (Costanzo), ya fundamentalmente patrióticos (Campillo).